
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 102: Amós, el pastor valiente

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 102

AMÓS, EL PASTOR VALIENTE

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 102

El nombre de Amós en hebreo significa «carga» o «el que lleva la carga». Él vivía en la aldea de Tecoa, una zona accidentada a 19 km. al sur de Jerusalén. Era un pastor, o, tal vez, el propietario de una de las ganaderías más importantes. Esto sugiere que habría sido muy respetado en su comunidad. Como su ocupación requería un trabajo duro, no se mostraría muy simpático con sus hermanos materialistas del norte. Su carácter nos revela que él no era muy cálido o simpático, sino que se destacaba por su sentido de justicia y rectitud.

No hay muchas razones para sugerir que el libro fue escrito por otra persona que no haya sido el mismo Amós. El hecho de que se destaque su lugar de residencia en Tecoa no debe ser pasado por alto. Tecoa era una aldea agrícola pobre, y este hecho lleva a algunos eruditos a concluir que Amós también era pobre, y que tenía que recoger higos para *llegar a fin de mes*. Otros, debido a que la palabra hebrea para «pastor» también puede referirse a «hombres que poseen grandes rebaños», piensan que se trataba de un gran comerciante de ganado que fue llamado a dejar su oficio para profetizar. Juan Calvino concluye: «No tengo duda, entonces, que Amós, al decir que era pastor, desprecia el orgullo del rey de Israel, y de todo el pueblo; como no se habían dignado escuchar a los profetas de Dios, les fue enviado un pastor de ovejas».

En este momento de la historia, las tribus de Israel estaban divididas en dos partes: el rey Uzías en el sur, reinando sobre Judá; y el rey Jeroboam II en el norte, reinando sobre Israel. A pesar de la división del reino, este fue un punto en la historia judía en el que la riqueza de ambos reinos había alcanzado un nivel que sólo era superado por el tiempo del reinado de Salomón. Sin embargo, la abundante opulencia tuvo un efecto negativo en los habitantes, ya que se estaba creando una nueva clase acaudalada, mientras que los pobres eran rechazados, y se hundían aún más en la miseria.

Además, la decadencia religiosa estaba perjudicando y pasando factura a ambos reinos por igual. El reino del norte, al que estaba dirigido el mensaje de Amós, se encontraba en el apogeo de su poder. Aram no se había recuperado de su derrota en el año 802 a. C. por mano de Asiria bajo el mando de Adad-Nirari III, entre el 811 al 783 a. C. Asiria, sin embargo, no fue capaz de aprovechar bien su ventaja. Una sucesión de gobernantes ineptos y los urartianos problemáticos del norte mantuvieron a Asiria ocupada, hasta la ascensión al trono de Tiglat-Pileser III en el 745 a. C. Cuando se le dio vía

libre, Jeroboam II pudo extender sus fronteras hacia el norte en territorio arameo, y recuperar las tierras de Israel en Transjordania.

Debido al control que esto le otorgó a Israel sobre las rutas comerciales, la riqueza comenzó a acumularse en sus ciudades. El comercio prosperaba (8:5), surgió una clase alta (4:1-3), y se construyeron casas de lujo (3:15; 5:11; 6:4,11). Los ricos disfrutaban de un estilo de vida indolente e indulgente (6:1-6), mientras que los pobres se convertían en blanco de la explotación legal y económica (2:6-7; 5:7, 10-13; 6:12; 8:4-6). La esclavitud por deudas era aceptada fácilmente (2:6; 8:6). Los estándares de moralidad habían caído a un nivel muy bajo (2:7).

Mientras tanto, la religión florecía. El pueblo acudía en masa a los santuarios para las festividades anuales (4:4; 5:5; 8:3, 10), ofreciendo con entusiasmo sus sacrificios (4:5; 5:21-3). Ellos sostenían firmemente que su Dios estaba con ellos, y se consideraban inmunes a los desastres (5:14, 18-20; 6:1-3; 9:10). Este es el contexto de la profecía de Amós.

El versículo inicial nos ofrece datos pertinentes relacionados con la fecha en que Amós profetizó. Su ministerio tuvo lugar dos años antes de un terremoto fuerte. Josefo, el historiador judío, relaciona el terremoto con los eventos de 2 Crónicas 26:16-20. Las excavaciones arqueológicas en Hazor y Samaria descubrieron evidencias de un violento terremoto en Israel, por el 760 a. C. Al incluir el reinado de dos reyes, y mencionar el significativo terremoto, el periodo puede limitarse a que ocurrió entre el 765 al 750 a. C. Con base en la evidencia arqueológica y geológica, estas fechas pueden reducirse aún más, hasta los años 755 al 750 a. C., que es cuando Amós da esta profecía en particular.

El libro de Amós se divide en tres secciones: una serie de oráculos, sermones y visiones. Los oráculos, capítulos 1 y 2, tratan sobre el pecado y el juicio de ocho naciones: Damasco, Gaza, Tiro, Edom, Amón, Moab, Judá e Israel. Los sermones, capítulos 3 al 6, contienen el pecado y el juicio de Israel. Y las visiones, capítulos 7 al 9, hacen referencia también al pecado y al juicio de Israel.

Los dos primeros capítulos se dirigen a las ocho naciones, que he mencionado antes, en orden consecutivo, enumerando sus pecados, y el castigo que recibirán. Amós presenta a cada nación con una expresión enigmática: «Por tres pecados, y por el cuarto, no revocaré su castigo». ¿Qué significa esto? Un comentarista lo explica de la siguiente manera: «Los tres pecados representan a toda una suma de transgresiones, que aún no habían provocado un castigo extremo; el cuarto era el pecado culminante, después del cual Dios ya no los perdonaría».

Dios es misericordioso, y tardo para la ira, pero su paciencia con respecto al pecado no durará para siempre. Esto también se aplica a nosotros si estamos fuera de Cristo. Habrá un día de ajuste de cuentas, y esto es lo que Amós está señalando.

Quiero repasar brevemente la lista de naciones, y mencionar sus pecados particulares, y sus juicios. La primera nación es Siria, mencionada por su capital, Damasco. Su pecado principal es la crueldad mostrada hacia los habitantes de Galaad, que es Gad y Rubén. El juicio será la destrucción y el cautiverio, llevado a cabo por los asirios.

A continuación, está Gaza, ciudad por la que se llama a veces a Filistea. Gaza es culpable de participar en el tráfico de esclavos. Esta nación será devastada completamente por los asirios.

Luego viene Tiro, que también está involucrada en el tráfico de esclavos, y no se acordó de su «pacto de hermanos» con los edomitas. Esta nación también será destruida, primero por Nabucodonosor, y, siglos después, destruida por Alejandro Magno.

Edom es la siguiente nación contra la que profetiza Amós, que parece tener una ira y furor perpetuo contra Israel. Los edomitas o idumeos son descendientes de Esaú, y los israelitas, por supuesto, son descendientes de Jacob; por lo que estas naciones son ciertamente naciones hermanas. Así que su pecado es la crueldad hacia sus hermanos. Dos de sus principales ciudades, serán destruidas, Temán y Bosra, comenzando por los asirios, luego por los babilónicos y, finalmente, por los nabateos cerca del 400 a. C.

Amón es especialmente malvada. En un esfuerzo por expandir sus fronteras, ellos invadieron Galaad, y mataron a las mujeres embarazadas, de modo que, con el tiempo, no hubiera suficientes varones para que se defiendan. Nabucodonosor destruirá su capital, y llevará cautivos al rey y a los nobles.

Luego sigue Moab, y esta nación es culpable de faltar el respeto a la memoria de la realeza edomita. Profanaron los sepulcros del rey o reyes quemando sus huesos y usando sus cenizas para hacer un yeso con el que recubrirían las paredes de sus palacios. Moab será destruida, y sus reyes, asesinados por los babilonios.

En este punto, puedo ver a los israelitas asintiendo con la cabeza en señal de aprobación. «¡Sí, todas estas naciones se lo merecen! Ellos merecen ser castigados por sus terribles pecados. Ya es hora de que Dios lleve a cabo su justicia». Pero espera, aún hay dos naciones más a las que Amós va a dirigirse. ¿Quiénes serán? Probablemente más naciones paganas que rodean a Israel y Judá. No, la siguiente nación es Judá.

Su pecado no es el tráfico de esclavos, ni la crueldad, sino que es de naturaleza espiritual. Judá está despreciando la Ley de Dios, y no está guardando Sus mandamientos. Ellos no están sirviendo al Señor ni siguiéndolo como deberían. Y es por eso que Jerusalén sería destruida en el 586 a. C. por los babilonios, y muchas personas serán llevadas cautivas.

Bueno, probablemente los israelitas se sienten bastante bien consigo mismos. Ellos están sirviendo al Señor, o al menos eso es lo que creen. Ellos están cumpliendo con las

formalidades, por así decirlo, asistiendo a los servicios religiosos, trayendo ofrendas al Señor, etc. Pero sus corazones no están en el lugar correcto, y muchas de sus acciones tampoco lo están.

Los ricos se están aprovechando de los pobres, están cometiendo injusticias sociales, inmoralidad, idolatría y, a pesar de su apariencia religiosa externa, ellos están rebelándose contra Dios. Su castigo será que no serán capaces de huir cuando sobre ellos venga la destrucción, la invasión de los asirios en el 722 a. C., donde muchos de ellos serán llevados cautivos.

Si tienes la oportunidad, mira un mapa de estas naciones durante este período. Si trazaras una espiral, comenzando en Damasco y pasas por las naciones mencionadas en orden, terminarás con una espiral perfecta que se acerca cada vez más, y más, y más, y que finalmente termina con Judá e Israel. Ese es el punto que Amós está tratando de decir.

En los capítulos 3 al 6, Amós expone las razones del juicio venidero del Señor. No voy a cubrir este tema en detalle, así que, por favor, tómate tu tiempo para leer estos capítulos por tu cuenta. Amós expone por qué es necesario el juicio. Dios está reprendiendo a Israel, y llamando a todos los habitantes al arrepentimiento. Él también les señala su hipocresía. Permíteme leer solo unos versículos del capítulo 5: «Aborrecí, deseché vuestras fiestas solemnes, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quitá de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé la música de tus instrumentos». Dios desprecia su adoración porque no es sincera. ¿Qué prefiere Él en su lugar? Él dice: «Y corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso».

El libro termina con una serie de cinco visiones. La primera es una visión de langostas invasoras, que la mayoría de comentaristas creen que es una metáfora de los asirios. Amós las ve destruyendo la tierra, y le ruega a Dios que las detenga. El Señor escucha la oración de Amós, y reconsidera su decisión. El juicio se pospone temporalmente.

La siguiente visión es la de un fuego devorador. Esta imagen se suele usar en la profecía no en su sentido literal, sino en un sentido figurado, para mostrar la destrucción. Al igual que las langostas, este fuego devora o destruye una parte, pero también es detenido por la intercesión de Amós.

La tercera visión es una plomada. Una plomada consiste en una cuerda atada a un peso de metal puntiagudo en el extremo. Esta herramienta era usada por carpinteros y albañiles antes de que se inventaran los niveles y los láseres, para asegurarse de que una pared estuviera nivelada o aplomada. La gravedad aseguraría que la cuerda estuviera perfectamente nivelada gracias al peso en el extremo. Dios está midiendo o compro-

bando la «rectitud» de Israel, y él está viendo que ellos no son rectos en absoluto. Al igual que una pared torcida en un edificio, ellos deberán ser removidos o enderezados.

Las visiones son interrumpidas por un breve interludio histórico. El sacerdote Amasías le dice a Jeroboam, el rey de Israel, que Amós está conspirando contra el rey con estas profecías. Él también le dice a Amós que se vaya a otro lugar a profetizar, ya que ellos prefieren no escuchar lo que está diciendo.

Es en este momento cuando Amós básicamente responde: «Escucha, yo solía ser un agricultor. No soy profeta ni hijo de profeta. Yo estaba dedicado a la agricultura, no a la profecía. Pero Dios me llamó a esta tarea, y porque tú me dices que no lo haga, tus hijos morirán a espada, tú morirás en tierra extranjera, y ten por seguro que Israel será llevado al cautiverio».

Amós continúa luego con la cuarta visión, un canastillo de fruta de verano. Esta visión es un poco más fácil de entender. Así como la fruta se recoge cuando está madura, Israel ahora está madura para el juicio a causa de sus pecados. Parte de su juicio será espiritual. Ellos no se lamentarán por alguna falta de alimentos, o por falta de lluvias, sino que habrá una hambruna de la Palabra de Dios: No habrá nadie que les predique.

Finalmente, Amós termina con una quinta visión del altar de Dios. Leemos: «Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Golpea el dintel y estremézcanse las puertas, y hazlas pedazos en la cabeza de todos ellos, y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya ni quien escape». La mayoría de comentaristas creen que esto se refiere al templo de Jerusalén, y no a uno de los muchos altares que se habían construido por todo Israel. Y también se cree que esto se refiere a la destrucción literal del templo por los babilonios en el 586 a. C. Nadie será capaz de escapar.

Después de leer todas estas profecías acerca del juicio y la destrucción, podríamos concluir que Dios está siendo justo. Todas estas naciones, especialmente Israel y Judá, merecían ser castigadas. La mayoría de estas naciones nunca volvieron a levantarse. Pero el castigo de Israel y de Judá fue medido, es decir, fue un castigo correctivo. Fue una forma de disciplina medicinal. Dios quería que Su pueblo se arrepintiera y volviera a Él en verdad. Por eso el libro de Amós termina con estas palabras: «En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus brechas, y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado».

Ahora me saltaré unos cuantos versículos hasta el final del capítulo, donde leemos: «Y traeré los cautivos de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas y las habitarán, y plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y harán huertos y comerán el fruto de ellos. Y los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová tu Dios». ¿Ves aquí la bondad y la misericordia de Dios? Israel y Judá no lo merecían, pero, aun así, Dios está manteniendo Su pacto con Su

pueblo. ¿Ves también el evangelio en este relato? Dios está llamando a los pecadores a arrepentirse, a volverse a Él, a adorarlo a Él en verdad.

Nosotros, por naturaleza, no somos diferentes al pueblo de Israel y Judá. Dios, a través de Su Palabra, también nos está llamando al arrepentimiento. ¿Quién es el que inicia el arrepentimiento? El Señor. ¿Quién es el que nos da el deseo de arrepentirnos? El Señor. Es el Señor quien hace un pueblo dispuesto en el día de Su poder. Que Dios no nos dé descanso para nuestras almas hasta que seamos hallados en Él.